

SOLIDARIDAD OBRERA



ORGANE HEBDOMADAIRE DU M. L. ESPAGNOL. C. N. L. EN FRANCE (11^e REGION)

SUSCRIPCION INDIVIDUAL

al trimestre 100 francos
al semestre 200 francos

Valores y giros a nombre de M. S.
24, Rue Sainte-Marthe, PARIS

CRONICA INTERNACIONAL

Puerta abierta al porvenir

CONTINUO aquí el comentario iniciado en la crónica anterior. Apenas iniciado. Tanto de Bernanos como de lo que empezó en España en julio de 1936, hay mucho que decir. Se irá diciendo, poco a poco. Por unos o por otros. Yo no quiero dejar de decir algo más. Del Bernanos católico que tiraba a lo místico, que se alejaba, por tanto del catolicismo establecido, y de la revolución española, puerta abierta al porvenir.

Por ese tirar a lo místico estaba Bernanos, desde tan lejos, tan cerca de nosotros. Los místicos no han sido mirados jamás con buenos ojos por el catolicismo establecido. Ni por ninguna otra religión establecida. Con sobrada razón. Eran, digamos la palabra, (que a tantos de los que se juzgan en el mismo camino que ellos espantarán), anarquistas. No es de extrañar que Landauer, anarquista como el primero, haya editado y comentado a Eckhart, el más grande místico alemán. Y tampoco es de extrañar que Tolstoi, en camino hacia el misticismo, tomara también el camino hacia el anarquismo. Yo mismo me he complacido en hacer amigos, en una fantasía, a Santa Teresa y Luisa Michel, y a San Francisco de Asís y Kropotkin. Amigos entrañables.

No quiero tampoco dejar de aludir al Bernanos horrorizado ante el maquinismo, al Bernanos que habría dicho un día u otro: O los hombres acaban con las máquinas, o las máquinas acabarán con los hombres. Porque tal es en realidad el problema de las máquinas. Visto, con intuición certera, por los obreros ingleses cuando las máquinas daban sus primeros pasos. Se han dicho mil cosas de aquellos obreros, menos que eran precursores. También eso se dirá. Ni al servicio del hombre es posible que las máquinas se salven. Podrá muy bien pasarse el hombre, si es hombre, sin tales servidores. ¿Salto hacia atrás? No, en modo alguno. Reconocimiento de que se seguía mal camino. Se dan saltos reales hacia atrás, en montón, actualmente, y no se quieren notar, o se hace como que no se notan. Horribles saltos, de que tal vez las máquinas tengan no poca responsabilidad.

Tampoco quiero dejar sin mencionar la repugnancia de Bernanos por las grandes ciudades, por ese amontonamiento de seres sin por qué ni para qué, que sólo a anarquistas, o a hombres que iban hacia el anarquismo, ha causado repugnancia igual.

otra ocasión, porque no es aquí Bernanos creador de seres simples, e les rodea, mis-novelas, apenas die, excepto con es de los nues- otro fin que el que el mundo más lanzado a us. Quieren que etuo, claro y lute, sinceramen- oblez, y la fal- in, como nos-

Si al salir del caos a que le llevó la guerra (del que, en múltiples aspectos, aun no ha salido), el mundo capitalista hubiera comenzado a producir, cuanto más hubiera producido menos consumidores habría tenido. La comprobación de ese fenómeno, que está ahí, para que lo compruebe quien quiera, condena sin remisión al capitalismo. Podrá vivir todavía años o aun siglos, pero sin ninguna razón valedera que justifique su existencia. Su muerte definitiva, cuando llegue, será la de algo muerto ya desde largo tiempo.

Lo que ha surgido frente al capitalismo: el comunismo — para abreviar — implantado en Rusia, no trae remedio a nada. Porque no es remedio la solución del problema económico — que no se ha solucionado — a costa de la esclavitud. Aunque la vida fácil que prometía el capitalismo fuese una realidad en Rusia, aunque se hubiese solucionado allí el problema económico — ya he dicho que no se ha solucionado, y añado que es imposible que se solucione, porque la explotación del hombre por el hombre ha sido sustituida por la explotación del hombre por el Estado, que es, sin duda alguna, peor — la solución sería inadmisibles.

La admiten, (y ello constituye una de las cosas más incomprensibles que nos sea dado advertir en torno nuestro), esa solución que no es solución, millares y millares de hombres, y no sólo en Rusia, sino en el mundo entero. No lo ignoro. Pero tampoco ignoro que el gusto por la esclavitud es muy pronunciado en la mayor parte de los seres humanos. No tener que pensar, no tener que ocuparse del propio comportamiento, no tener que afrontar por sí mismo la vida; qué delicia para ellos! Se cree que la esclavitud habría aparecido en la tierra, en otras edades, sin ese gusto? Se cree que duraría veinticuatro horas en Rusia si gran parte de los a ella sometidos tuvieran ese gusto? En cuanto a los que de Rusia nos cantan la esclavitud es Rusia, tal vez sin saber que lo es la esclavitud — su inconsciente extremo —, es indudablemente muy marcado, aunque tinguen en el canto, dores. Su mentalidad ignoran que el esclavo: el primer esclavitud que entroniza. (un perro, está él mismo de la cuerda.

Ni el capitalismo llaman comunismo, como he dicho antes das del caos a que

Todos los hombres salida de él, volviendo hace tiempo. Mucha mirada en el régimen ya, con horror. e intelectual del hombre, no tiene prehubiera resuelto el gumento que esgrin-

Aquello que caracteriza, por encima de todo, lo que un día llamamos «la integración humana» es la ascensión a las ideas más altas, las más sintéticas, las más generales, es la conciencia de lo universal.

Paul Gide

Antología

LAS EDADES

ESTA en su conjunto, la vida humana puede dividirse en seis grandes partes: la primera: la niñez, como dice la Academia Española, es el periodo «que se extiende desde el nacimiento hasta la adolescencia»; su duración, variable, abraza los primeros diez, once, doce o trece años, y rara vez los primeros catorce, quince o dieciseis.

El segundo periodo, más o menos de la misma longitud que el primero, comprende de catorce a dieciseis años; es el que la Academia Española denomina la juventud, «edad que media entre la niñez y la edad viril»; por lo mismo, entre los diez, once, doce, trece o catorce años y los veinticuatro, veinticinco, veintiseis, veintisiete, veintiocho, veintinueve o treinta; término, este último, que la propia Academia considera como el principio de la edad viril.

El tercer periodo: la edad viril, es aquel, dice la Academia Española, en que el hombre ha adquirido ya todo el vigor de que es susceptible: comprende, en general, unos veinte años, esto es, desde los treinta hasta los cincuenta poco más o menos. Más bien las cualidades propias del hombre que la edad central de su vida es lo que expresa la palabra latina virtus, virtud, la cualidad del vir, del hombre, en el pleno sentido de este vocablo (Bréal et Bailly. Dictionnaire etymologique latin); pero con límites tan imprecisos como los de las demás divisiones de la existencia humana; que hombres hay, en efecto, en quienes esta edad comienza antes de los treinta años, y muchos también para quienes concluye a los cuarenta y cinco o muy cerca de ellos.

El cuarto periodo: la edad madura, la propecta, es, dice la Academia, la edad viril «cuando se acerca a la ancianidad»; aquella en que todas las cualidades están en sazón; en la que se han aprovechado. La palabra matus, latina, no vino, sin embargo, a alcanzar esta acepción sino tardíamente: significó, al principio, matinal, mañanero, lo que se apresura a perfeccionarse; sólo más tarde, refiriéndose a los designios del hombre, significó lo que se prepara reposadamente, a loisir, dicen Bréal y Bailly, en el tiempo que queda disponible después de las ocupaciones. La edad madura, la edad propecta, será, pues, el periodo que sigue inmediatamente a la edad viril y que no está caracterizado por la fuerza, sino por el equilibrio y la ponderación: desde los cuarenta y cinco, cuarenta y seis, cuarenta y siete, cuarenta y ocho, cuarenta y nueve o cincuenta después.

El quinto periodo, «el periodo de la vida que comienza a los cincuenta años», dice la Academia Española, en otras; el «Century Dictionary» la condición en que uno «va haciéndose consecuencia, como una modificación, también los romanos, cuyo verbo senectud casi no aparece en esas condiciones de equilibrio o satisfactorio que se diría que por en ellos larguísimo tiempo, con y aun quizás en un sentido mejor; superiores: en el admirable ejemplo se manifiestan, en casos de raros individuos que llegan, con y más años.

La senectud para este quinto periodo de cincuenta años, o a mayor espacio de fuerza, entraña una decadencia, y último periodo, el de la decrepitud, en el que, dice la Academia, tener muy amenguadas las po-

Ezequiel A. Chavez



EL ESTRAPERLO TARDE Y CON DAÑO

(Viene de la página 1)

(Viene de la primera página)

es vendida racionada para niños lactantes, y de estraperlo se encuentra a 13 ó 14 pesetas lata. La leche en polvo desnatada es vendida en las farmacias a 22 pesetas kilo, y resulta al mismo precio que la esterilizada.

Se trata de un estraperlo realizado por la industria legalizada que se confabula para subir los precios escandalosamente. Igual ocurre con el vestido y el calzado. Un traje decente cuesta cerca de las mil pesetas y unos zapatos por encima de los treinta duros. Los barberos han puesto, también a su trabajo el bonito precio de cinco pesetas.

En este Paraíso hay de todo, pero no para todos. Una fábrica de cristalería y vajilla ha aumentado sus precios en un 1.300 por ciento, pero a sus obreros, no les ha aumentado su jornal ni en una perra chica.

Hay de todo, pero de racionamiento sólo se da por cabeza de adulto, aparte de la escasa ración de pan muy malo, un cuarto de litro de aceite, 150 gramos de judías, garbanzos o arroz, y de cuando en cuando igual cantidad de azúcar o de un chocolate pésimo, y esto semanalmente. Y, como con ello no se puede comer toda una semana y los artículos de venta libre sólo están al alcance de la gente rica (Conejo 20 pesetas kilo. Gallina, 30; chorizo, 80; jamón, 120; un huevo, 2 pesetas, etcétera), resulta que los pobres nos hemos de morir de hambre enviando las pocas calorías de que disfruta el proletariado alemán.

Este es el problema que más afecta al régimen actual y que acabará por hacerlo fracasar definitivamente. El descontento es general. El encarecimiento de lo más indispensable para la vida hace descender escandalosamente el poder adquisitivo de la peseta y esto no es efecto de la inflación que supone el exceso de moneda, sino que, por el contrario, el dinero escasea para la masa general de la nación. Y el jornalero, lo mismo que el oficinista, el burócrata o el de profesión liberal, atraviesa una situación económica muy triste.

Pero los ricos, y, sobre todo, los capostoes del falangismo, se enriquecen fabulosamente y no saben en qué emplear el dinero.

La Canadiense está en quiebra administrativa por una junta de acreedores por no poder pagar en divisas extranjeras los dividendos del capital exterior accionista u obligacionista. Lo que ha estado al punto de hacer suspender pagos al Banco Hispano Colonial que ha tenido que ser ayudado por el consorcio bancario. Pero, si siguen así las cosas, ese mismo consorcio se verá obligado a suspenderlos.

Todo consecuencia del estraperlo que desvaloriza el dinero. El único remedio, sería la desvalorización

El estraperlo es, en realidad, la consecuencia inevitable de la economía dirigida y está caracterizado por la intervención de ínfimos y desconcertados egoísmos. Sin economía dirigida, con absoluta libertad de comercio, entran en juego las grandes empresas que limitan sus ganancias por la mutua competencia y para evitar determinados riesgos. Pero cuando a éstas se les cierra el paso las substituyen caóticas actividades minúsculas que lo encarecen todo desproporcionadamente. He aquí la esencia del estraperlo. El microcomercio, en lugar del macrocomercio.

Recuerdo que hace muchos años me decía un carlistón que él se reía de los pequeños y temía a los grandes. Que, si por una puerta veía entrar millones de microbes y por la de enfrente un león, él saldría huyendo por la primera.

Tenia razón, porque el miedo es así. Pero tal vez pudiera torear al león y no evitaría fácilmente el contagio microbioano.

Y, en el comercio, sería preferible cuanto nace de la libertad y no esta miserable explotación por incontables pequeños codiciosos.

Era un olivo centenario y robusto. Contra él luchó muchas veces el huracán inútilmente. Pero un año los torcidos lo dejaron sin olivas; la langosta lo dejó sin hojas y los topes le comieron las raíces. Y el olivo, vencedor del huracán violento, murió por obra de pequeños agentes que, aunque eran minúsculos, eran innumerable. Este es el caso del libre comercio, de la economía dirigida y del estraperlo.

Cándido JEMIS

bitio o el uso. Los reyes emigrados se siguen llamando Majestad y de más de un Presidente cuentan las crónicas que mantuvo terne el Excelencia. En todo caso, la Presidencia de la República no fué objeto del repudio popular, manifestado contra Negrín el Nefasto y su Gobierno, y esos repudiados tuvieron la avilantez de mantener la nomenclatura oficial, con más otros excesos reprobables de conducta....

Mi opinión es que usted procedió con sensatez, de acuerdo con una realidad innegable: Salidos de España era (y es) absurdo presidir desde el exterior los destinos de su pueblo.

Más así como alabo aquel gesto, he de censurar vuestra posterior y tardía aceptación del año 1945.

Admitiendo la hipótesis de la vigencia constitucional, en que vengo colocado para demostrar, desde esta posición, vuestras repetidas infracciones constitucionales, reto al más pintado de los legistas, incluidos los redactores del texto, para que me señalen el precepto de la Constitución que autorice a las Cortes a cubrir el cargo de Presidente de la República seis años y medio después de haber quedado vacante la Presidencia. No existe tal precepto, don Diego. Sería anormal que existiera. En el año 1945, en la reunión parlamentaria de Méjico, procedieron ustedes al margen de la Constitución y hasta trasgrediendo sus preceptos.

Sostendrá alguien que se os invitó del cargo por asignación reglamentaria y en vuestra calidad de Presidente de las Cortes? De ser así, nos hallaríamos en el caso de acusarle por un incumplimiento más de la Constitución. De ser así, antes de otorgar la confianza a don José Giral para la formación de Gobierno, venía usted obligado, como función

primordial de la interinidad asumida, a convocar la elección del nuevo Presidente. No lo hizo usted en el plazo improrrogable de ocho días, conforme a lo establecido en el artículo 68; ni la elección se ha celebrado « dentro de los treinta días siguientes a la convocatoria ». Visto es que viene usted infringiendo el artículo 74 y concordantes de la Constitución, prolongando indebidamente sus funciones interinas.

El Congreso, conforme a lo establecido en el artículo 85 debió ya decidir « si procede acusar al Presidente de la República ante el Tribunal de Garantías Constitucionales », por infracción de sus obligaciones. El Congreso también viene incumpliendo palmariamente la Constitución. Cualquier repetición resulta ociosa y, por ello, me remito a lo que tendré expuesto sobre la posibilidad de convocar elecciones, cualesquiera que sean, fuera de España. Resultará que siempre que ayudamos a la vigencia constitucional, en uno u otro aspecto, vendremos a parar al mismo círculo vicioso de imposibilidades reales, porque, en todo cuanto ustedes ejecutan — ficciones y más ficciones — se contradicen palpablemente la realidad y la ficción.

Además de tardía, su aceptación del año 45 ha sido dañosa. Libre fué usted de abstenirse, como se abstuvo durante un largo período, después de su acertada negativa del 39, apartándose de toda actuación política. Mi amplio concepto de la libertad — cuenta en él tanto la del ajeno como la propia — me privo de censurar vuestra actitud, aunque piense que no era la que correspondía observar en momentos de desamparo popular a un hombre de vuestra capacidad y creencias. Presidente, además, de las últimas Cortes españolas.

Reparece usted en la vida pública cuando Indalecio Prieto — el vidente que no da una en el clavo — forma su Junta Española de Liberación, en Méjico, y reaparece usted como destacado colaborador de la misma. En verdad, don Diego, si la Constitución regía, hubiese sido más propio mantener sus organismos funcionales, consagrados a la liberación de España. Pero, en este caso, como en tantos otros, la contradicción fué vuestra norma de conducta.

Contradeciais la Constitución dando paso a un organismo que, de haber sido el verdadero aglutinante de las ansias de los esfuerzos y de los medios del antifascismo español, excluía, con su existencia, la de cualquier gobierno, más o menos constitucional.

La Junta no fué lo que debió haber sido, lo que la situación de nuestro pueblo, en primer término, y las circunstancias de orden internacional, además, nos aconsejan que llevemos a efecto. La Junta fué una maniobra más de las perniciosas intrigas políticas. Se formó para inutilizar a Negrín el Nefasto y su equipo de hambrones. No menciono otros propósitos de predominio personal, que usted ya debe conocer.

En la Junta no hubo amplitud de contenido, ni rectitud, ni sinceridad de propósito. No la alentaba, sobre todos, el primordial objetivo de liberar a España. Lo patentiza, entre otros dislates, la exclusión imposible de las dos sindicatos obreros españoles, osadía que raya en estupidez, porque aunque les duela y desenfrene a ciertos renegados del movimiento obrero español, éste ha sido, y sigue siendo, nervio, espíritu y arsenal de todo intento serio dirigido

a la auténtica liberación de España....

El hecho es que ustedes comprendieron, tras un prolongado y voluntario ostracismo, que era llegado el momento de aprovechar el naufragio totalitario y que, en la ocurrencia, estorbaban Constitución, Cortes, Gobierno y lo que arrastra. Del pasado sólo había que utilizar la factura de servicios del antifascismo español y vuestra calidad de políticos democráticos. Así quisisteis llevar a cabo la sustitución de Franco, y hubiera sido, de tener efecto, una revolución sui generis, tan estéril como aquella otra del año 1931 que determinó la sustitución de Alfonso XIII por el beatísimo Don Niceto.

Sea como sea, y aunque ustedes no siguieran la única vía de acción directa y revolucionaria que puede conducirnos al logro de las aspiraciones comunes, mínimas, en unos, máximas, quizás, para otros, evidenciaron, sin embargo, la oportunidad de recurrir y valerse de medios extralegales, en la necesidad que a todos nos agobia.

Admitida la marginación de los derechos constituidos y prestos, en consecuencia, a correr los azares y peligros de toda acción subversiva, debió iniciarse, sin dilación ni titubeos, la de este orden reclamada por la situación de España, propicia entonces que asistíamos a una euforia universal de victorias democráticas. Hombres, dinero, armamento y las fronteras al alcance de nuestro pie... con la simpatía, sino con el asenso, de los vencedores de la hora... Prendida la llama de justa rebelión, se hubiera reducido a cenizas el fascismo ibérico; aunque los técnicos de la política y de la milicia emigrados nada tuvieran previsto para el caso, que, en dimes y di-retes y en dars y tomares, malgastaron el tiempo, en lugar de madurar un plan coordinado y serio de la liberación a nuestro alcance....

Más de una vez, os lo confieso, se me ha ocurrido pensar que desaprovecharon ustedes adrede aquellas circunstancias de favor; que les asustó el rumbo que la emigración española en Francia trataba de imprimir a la Junta de Liberación y, por ello, yugularon ustedes la Junta con la reparación súbita, desatinada e ilegal de Cortes, Presidencia y Gobiernos republicanos.

Usted ha ocasionado, colaborando a esa yugulación y aceptando cargos ilusorios, daños incalculables a la causa del pueblo español.

No quiero hacer mayor hincapié sobre este aspecto. Repase lo que han hecho y, muy especialmente, lo que pudiendo hacer no hicieron, con lo que, pudiendo alentar y apoyar, impidieron ustedes que los demás hiciéramos.

J. PEREZ BURGOS.

(Continuará en el artículo titulado « Nunca es tarde... »)

LA HORA CONFEDERAL

Bajo un mismo techo

El político recoge en el fruto de su obra su responsabilidad y entereza, en días de normalidad, restableciendo nuestras normas de orden sindical y resolviendo la situación interna creada por los cuantos despechados en las filas del movimiento confederal.

La clarividencia de sa plano general nuestra lucha contra nuestra propia pro-an-tad de la-circunstancias de orden internacional, además, nos aconsejan que llevemos a efecto. La Junta fué una maniobra más de las perniciosas intrigas políticas. Se formó para inutilizar a Negrín el Nefasto y su equipo de hambrones. No menciono otros propósitos de predominio personal, que usted ya debe conocer.

En la Junta no hubo amplitud de contenido, ni rectitud, ni sinceridad de propósito. No la alentaba, sobre todos, el primordial objetivo de liberar a España. Lo patentiza, entre otros dislates, la exclusión imposible de las dos sindicatos obreros españoles, osadía que raya en estupidez, porque aunque les duela y desenfrene a ciertos renegados del movimiento obrero español, éste ha sido, y sigue siendo, nervio, espíritu y arsenal de todo intento serio dirigido

